

La ratita Marga

Todo comenzó un tres de noviembre del 2000, cuando a las nueve y media de la mañana empezó a sonar el teléfono, pegué un salto de la cama y lo cogí, era un señor llamado José que decía que tenía trabajo para mí. A las seis y media quería que me pasase por su casa para hacerme una entrevista y ver si daba el perfil.

Me vestí muy elegante, me senté en el sofá a esperar a que llegara la hora de irme. A las seis menos cuarto cogí mi coche y pude comprobar que no arrancaba. Tuve que coger el autobús y cuando estábamos a la mitad del camino el autobús se pinchó. Ya eran las seis y media pasadas y todavía faltaban tres manzanas para llegar, salí corriendo y un buen hombre me recogió, me llevó y llegué, ya era demasiado tarde, había otra mujer haciendo la entrevista pero de repente la señora se sintió mal, ¡qué suerte para mí! Aunque lo siento por ella. La tuvieron que llevar al hospital y el médico le dijo que tenía que estar tres meses en cama, entonces me contrataron a mí. ¡Qué suerte, mi primer trabajo!

La familia la formaban: El padre, José; la madre, Flora y tres horribles niños, Hugo, Nacho y Aarón. Para ser mi primer día estuvo bastante bien. Aunque acabé derrotada y no quería que llegase el segundo, pero sin darme cuenta ya eran las seis y media de otro día. Hoy, mi jefa, Flora, me dio un uniforme ridículo y muy antiguo, lo dejé en mi cama y después salí de aquella habitación oscura y fría intentando esquivarla para que no viese que no lo llevaba puesto, pero me pilló y tuve que volver a aquella habitación para ponérmelo. Cuando llegué, el trozo de tela ridículo se había convertido en un uniforme precioso con cortes irregulares y rectángulos, me quedé asombrada pero estaba contenta con mi uniforme nuevo. Sospeché que había sido mi jefa al ver que no me gustaba y que lo tenía que llevar puesto todos los días. Seguí con mis tareas en la cocina cuando de repente se escucha en la habitación de Nacho: - ¡Una rata!

Dejé todo lo que estaba preparando y fui corriendo, pero cuando llegué ya se había ido por la ventana. Tranquilité al niño que parecía que había visto un fantasma. Por fin, llegó la hora de irme a mi precioso apartamento, era muy silencioso así es que después de trabajar era gloria llegar.

No podía dormir pensando en todo lo que había pasado en esas horas. ¿Sería la rata la que recortó mi vestido?

-No, no puede ser.

Al día siguiente mis jefes dijeron que pusiese trampas para cazar a ese maldito ratón, pero yo no quería matarlo. Así es que a cada trampa que ponía le aflojaba los tornillos para que no saltaran. Más tarde, fui a lavar los platos y en uno de los vasos sobresalía una colita. Era la ratita. La cogí. De color blanco con matices naranjas, era preciosa. Pero llegó mi jefa y corriendo me la metí en el bolsillo... Pasó a por un vaso de agua y se fue. No sospechó nada. Me llevé la ratita a mi casa, no era una rata normal, era muy lista y me ayudaba en las tareas de la casa, encima de la cabeza tenía pintada como una margarita y sin dudarlo la llamé Marga.

Al día siguiente me llevé a Marga al trabajo y mi jefa me gritó sin motivos. La tranquilicé y le dije que me explicase todo, porque me acusó de ladrona, le dije que yo no había robado nada y ella decía que me iba a denunciar porque le faltaba un collar de perlas. Hizo limpieza en la casa a ver si lo encontraba pero no había ni rastro. Me iban a despedir cuando de repente la rata salió de mi bolsillo y yo la perseguí por si mi jefa la veía y la mataba, pero no la encontré. Y justo en el momento que mi jefa me anunciaba que estaba despedida, vi a Marga metiéndose debajo del mueble, intenté que no la viese nadie y de pronto sale el collar de debajo del mueble. Esperé a que Marga saliera y se metiera en mi bolsillo. Entonces cogí el collar del suelo en presencia de la señora Flora y se lo entregué. En aquel momento, intentó disculparse por haber desconfiado de mí. Pero me había sentido tan mal que no acepté sus disculpas. Marga y yo nos marchamos a casa decepcionadas por lo injustas que pueden ser algunas personas.

Gracias a mi nueva amiga, Marga , una cosa tan pequeñita, mi honestidad quedó a salvo.

Ya encontraré un nuevo empleo con personas que sepan confiar en mí.

Bichu

BICHU
Silvia Blanco Zapatero
1º de ESO
Colegio SANTA TERESA